

Jason Henderson  
Zoe Costa Rica  
091108

### **LA PALABRA PARTE III**

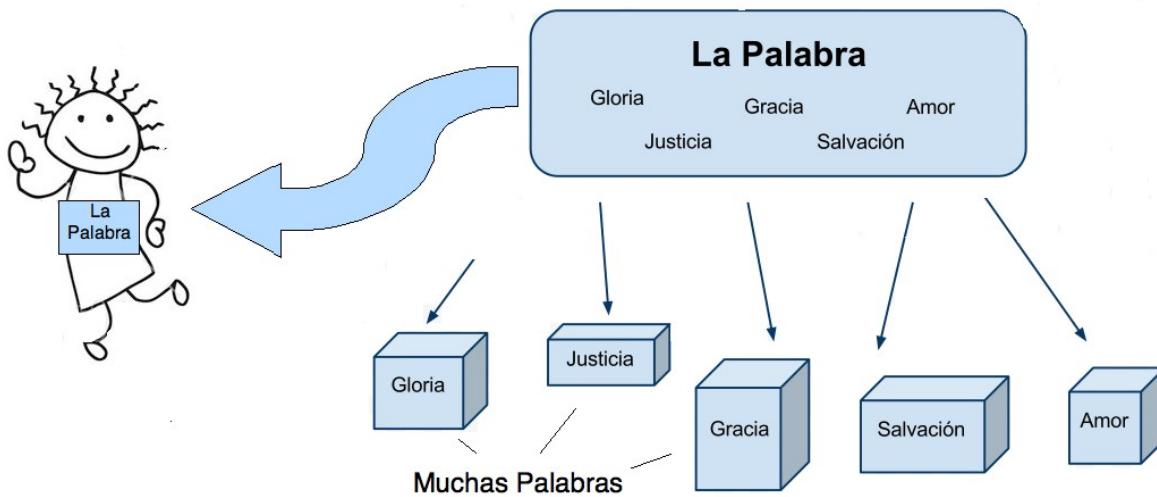
Hemos estado hablando de: ¿Qué es la Palabra? ¿Cómo escuchamos la Palabra? ¿Qué efecto tiene la Palabra en nuestra alma cuando la escuchamos?

La Palabra no son palabras, ni tampoco es otro nombre para Jesús. Jesús es la Palabra. ¿Por qué Él es llamado la Palabra? ¿En qué sentido Él es la Palabra?

El Señor ha estado tratando conmigo algo, algo que había tratado conmigo en el pasado, pero esta vez es más fuerte en mi corazón. Ha estado tratando conmigo acerca del terrible peligro que hay en las palabras, aun en las palabras más obvias. En la comprensión de Dios esas palabras tienen sustancia. Las palabras son como flechas que apuntan a la Sustancia, y no importa qué también las conozcamos, o cuán memorizadas las tengamos, hasta que la Sustancia se haga la sustancia de nuestra alma, no conoceremos la Palabra. Usted podría predicar por diez años acerca de la palabra gracia, y usar cada escritura en la Biblia que la utiliza, y aún así, no conocerla. Será hasta que la gracia sea una experiencia del Cristo vivo en su alma, que la conocerá.

Cristo es la Palabra, y ¿qué significa eso? Significa mucho. Él es la Palabra porque Él es la comprensión y comunicación de todo lo que Dios es. He dicho esto antes y lo voy a decir de nuevo: Sus palabras, amigos, explican, comunican y organizan en su mente todo lo que ustedes saben, conocen y quieren compartir. Cristo, por su parte, es la Palabra de Dios en ese sentido. Él es todo lo que Dios conoce, piensa, comprende y quiere comunicar. Él es la definición de Dios de todas las cosas; todo lo espiritual tiene a Cristo como su definición. Usted no conoce nada espiritual, hasta que experimente a Cristo como la sustancia y la definición de cada palabra espiritual. Cristo es la definición viviente de todo lo que Dios conoce. Y confío que el Espíritu de Dios hará que esto tenga sentido en nuestros corazones. Tiene que tener sentido en nuestros corazones, porque esta Palabra necesita definir nuestras almas.

La semana pasada dije que gloria, gracia, amor, justicia, fe, vida... no son diferentes cosas, sólo son diferentes experiencias de Cristo. Si Dios nos mostrara la Vida, nos mostraría a Cristo, porque Dios ya tiene la sustancia de esa palabra definida en y como parte de Cristo; por lo tanto, está prohibido que traigamos nuestra comprensión a esa "caja". Usted va a comprender algo de la Vida, en la medida que vea a Cristo. Usted no podrá entender la Vida, a no ser que la Persona de Vida sea revelada en usted; aparte de esto, traeremos nuestra propia comprensión a esa palabra y la pervertiremos.



Cristo es la definición viviente de todas las cosas. Hebreos 1 dice que Él es la expresión de la gloria de Dios, que Él es la representación exacta de Su naturaleza. Para muchos de nosotros este sólo es un versículo en la Biblia, pero Cristo es la Palabra. Si usted tuviera una candela encendida, la llama sería el Padre. El calor y la luz que salen de la llama no son algo separado de ella; son la radiación de la llama, son la comunicación de la llama. El calor y la luz toman lo que está dentro de la llama y lo dan a conocer a mi dedo, yo lo puedo experimentar; no son cosas diferentes y no están separadas. El calor y la luz son la experiencia y la comunicación de la llama.

Estoy tratando de que Cristo, la Palabra, signifique algo más para nosotros. Él no está separado de Dios, Él es la perfecta comunicación y la perfecta comprensión de todo lo que Dios es. Él irradia la gloria de Dios, representa perfectamente la naturaleza de Dios. Él se hizo hombre, la Palabra se hizo hombre; luego el hombre fue crucificado y resucitado, para que la Palabra que estaba con Dios en el principio, viva y defina nuestras almas de acuerdo a Sí misma. A veces quisiera tener palabras más fuertes, y la razón por la que digo esto, es porque la semana pasada terminamos en Santiago 1:21, *"Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas"*.

Estábamos hablando del efecto de la Palabra; de la Palabra que estaba con Dios desde el principio, de la Palabra que es la comprensión de Dios de todo, de la Palabra que es la definición viviente de Dios de todas las cosas, de la Palabra que es implantada en nosotros. Todas esas palabras que hemos escuchado con nuestros oídos, son descripciones de varios aspectos de Cristo. Antes de que Dios creara cualquier cosa, ya estaba la Palabra. Luego, en la creación, Él empezó a describir estos diferentes aspectos de Cristo con palabras, palabras verdaderas, y sin embargo, ningún ser humano podría a través de estas palabras verdaderas, conocer la Verdad.

Millones de cristianos piensan que porque creen las palabras verdaderas, conocen la Verdad, pero la Verdad no son palabras; conocer palabras verdaderas no es lo mismo que conocer la Verdad. En Juan 8 Jesús les dijo a los judíos que habían creído en Él, *"Si ustedes permanecen en mi Palabra, conocerán la Verdad, y la Verdad los hará"*

libres". ¡Nosotros hacemos tantas cosas con las palabras tratando de ser libres! Cantamos palabras, le gritamos palabras al diablo, memorizamos palabras, pegamos palabras por toda la casa...

Recuerdo cuando tiempo atrás me daban ataques de pánico y la gente venía y me citaban versículos de la Biblia. Me decían: "Jason, recuerde, el perfecto amor hecha fuera todo temor". Lo escuché tantas veces que me harté. Yo no dudaba de que fuera verdad, pero no tenía ni la menor idea de qué era el "perfecto amor"; para mí eran sólo palabras. La Verdad no es algo que uno trata de recordar en una situación difícil, es Alguien en quien usted habita; donde la Palabra misma le da definición a su alma. Déjenme decirlo de la siguiente manera: Conocer la Verdad es experimentar la Palabra que era desde el principio. Conocer la Verdad es que la Palabra confronte nuestra alma, corte y quite todo lo que es contrario a Ella y empiece a definirla. Si Él está allí, toda el alma le pertenece, y es de Él para definirla; para definirla por medio de Su Palabra.

Digo esto para traerlos adonde quedamos la semana pasada: La Palabra transforma el alma, las palabras no. Las palabras pueden tener una gran variedad de efectos temporales en el alma, pueden afectar emociones, pensamientos, voluntad. Usted puede creer, citar y llorar palabras con todo su corazón, y sin embargo, su alma no ha cambiado. Santiago dice que la Palabra implantada es capaz de salvar su alma, y la semana pasada hablamos que es necesario salvar el alma. Obviamente somos salvos del infierno en el nuevo nacimiento, pero salvarnos del infierno es sólo el principio de nuestro viaje. Los israelitas fueron salvos de Egipto en un solo día, pero muchos de ellos pasaron el resto de sus días, luchando contra los egipcios que estaban en sus corazones.

¿Cómo transforma la Palabra nuestras almas? Como dice Santiago: "Recibiendo con humildad la Palabra implantada". ¿Por qué? Porque después que la recibimos, Ella tiene el derecho de definir el alma. ¿Entienden lo que quiero decir con la palabra "definir"? La Palabra tiene derecho de decir lo que es real y lo que no lo es, lo que está vivo y lo que está muerto, lo que es luz y lo que es tinieblas. Tiene derecho a traernos a la perspectiva de Dios, tiene derecho de mostrar en nosotros lo que Dios conocía desde el principio. La Palabra que es implantada, es nuestra vida, y tiene el derecho de definirla.

La Palabra es todo lo que Dios ve; recuerden, que la Palabra es la definición viviente de todo lo espiritual. Ahora esa Palabra está en nuestras almas y tiene el derecho de traernos a Su perspectiva. Ahora que hemos recibido la Palabra, ya no vivimos sólo de pan. Deuteronomio lo dice y Jesús lo cita: "*No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios*". Esa es la Palabra en la que Cristo estaba viviendo, esa es la Palabra que era su alimento. Él estaba muriendo de hambre en el desierto, y Satanás le dijo que hiciera pan de unas rocas que estaban por ahí. Entonces Jesús le respondió: "Yo tengo un alimento diferente, tengo la Palabra y Ella me da vida. Es otro tipo de Vida la que tengo, hay otro tipo de alimentación que yo conozco". Es lo mismo en Juan 4. Los discípulos le trajeron a Jesús la comida que habían comprado en la ciudad, mientras Él estaba sentado junto al pozo hablando con la mujer samaritana. Entonces Él les dijo: "Yo tengo una comida que ustedes no conocen; estoy viviendo de algo con lo que ustedes todavía no están familiarizados". Hubo una vez cuando el hombre sólo vivía de pan; sí, tenemos un cuerpo natural, pero hay una tipo diferente de vida, hay una tipo diferente de comida para el alma.

Cuando uno recibe la Palabra implantada, es traído a la obra consumada de la cruz. Las palabras del Nuevo Testamento nos describen lo que la Palabra ha hecho, si leemos esas palabras, veremos una descripción de la perspectiva de Dios. Leeremos palabras que dicen cosas como: "Usted está juntamente crucificado con Cristo", "ha sido bautizado en su muerte", "ha sido vivificado juntamente con él y levantado juntamente con él", "ha sido separado del pecado", "ha muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios". Estas son sólo palabras, palabras que describen lo que la Palabra ha hecho. "Usted ha venido al monte de Sion", "es ciudadano del cielo", "ya no vive en la carne", "ha sido trasladado del reino de las tinieblas, al reino del Hijo amado". Ninguna de estas declaraciones es futura, todas son declaraciones que la Palabra ha logrado.

¿Por qué estas palabras no son reales para nosotros? ¿Cuál es nuestro problema? El problema es que algo más está definiendo nuestras almas, algo diferente y contrario a la Palabra. No sabemos qué hacer con estas palabras. Las leemos, y aunque concuerden perfectamente con lo que la Palabra dice, con lo que la Palabra quiere mostrarnos, están en completo desacuerdo con lo que vemos por vista. Entonces, normalmente enseñamos estas cosas como eventos futuros en la carne, porque la vista no tiene acceso a ellas; la vista nunca va a tener acceso a ellas. Los cristianos tenemos un enorme mal entendido, pensamos que ahora tenemos fe, entendiendo fe, como las cosas que creemos y que algún día van a llegar a ser vistas. ¡Y es exactamente lo contrario! Ahora tenemos vista, y Dios está tratando desesperadamente por medio de su Espíritu, traernos a la fe. La fe es el sentido más grande, la fe es como empezamos a ver La Palabra.

Estamos mucho más familiarizados con las palabras que con la Palabra que estaba con Dios desde el principio. No habitamos en la Palabra, por eso no conocemos la Verdad y por eso no somos libres. Estas cosas que leemos, son teología para nosotros, teología para ser estudiada y no realidades que deben ser reveladas. Conocemos palabras verdaderas, conocemos palabras acerca de la Verdad, pero no conocemos la Verdad, pero cuando empezamos a conocer la Palabra algo diferente empieza a suceder en nosotros.

Para mí, conocemos la Verdad cuando la Palabra viva se comunica a Sí misma a nuestra alma y nos lleva a Su perspectiva. Conocer la Palabra de esta manera, es ser llevados a un encuentro con la Palabra que Dios conocía desde el principio. Él nos ha traído a Su Palabra y tiene el derecho de mostrarnos dónde estamos y qué somos. Cada cosa que nosotros conocemos y que no está de acuerdo con la revelación de esa Palabra, es una mentira. ¿Puede usted manejar esto? ¡Es un corte muy profundo, yo lo sé! El Señor tiene mi corazón en Cristo, viviendo en un mundo que es definido por Su Palabra. Permanezco ahí, no visito ese lugar de vez en cuando, no sólo veo hacia cielo cuando necesito perspectiva en la tierra; vivo en los cielos, vivo en un mundo definido por la Palabra, vivo volviéndome al Señor en todo tiempo como un niño que no sabe nada. Porque, ¿cómo podría yo saber algo a no ser que la Palabra me lo muestre?

¿Sabe qué sucede cuando un alma se arrodilla delante de la Palabra? Todo aquello que no es hallado en esa Palabra, cesa de ser hallado en nosotros. ¿Puede escuchar esto? Todo lo que no se encuentra en Cristo, deja de ser encontrado en nosotros. ¡Esto es lo que significa ser hechos libres! Hay todo un mundo adámico que no es hallado en Cristo, y aun así, dicho mundo es el que nos mueve, nos define, donde están nuestras

metas, donde está nuestra identidad, donde están nuestros propósitos imaginarios, donde la religión tiene sentido; nada de eso se encuentra en Cristo. En este mundo adámico los temores tienen sentido, y el enojo y la ira son ineludibles. Es un mundo superficial, hueco, y aun así, controla nuestra alma: Cómo pensamos, qué queremos, qué tememos, qué odiamos. Es el mundo que engancha nuestra alma de todas las formas posibles.

Pero cuando usted está en Cristo, y la Palabra que es Cristo empieza a definir su alma, lo que no es parte de Cristo cesa de ser parte de usted; lo que no se halla en Cristo, tarde o temprano dejará de ser hallado en usted. No importa cuál sea su problema, su circunstancia o su confusión, esas cosas no existen en Cristo. Si usted conoce la Palabra, esas cosas no van a existir en usted, no hay espacio para esa basura en Cristo. Conocer palabras verdaderas no transforma el alma; ver la Palabra que es la Verdad, y además, permitirle a Él que nos lleve a Su perspectiva, no deja espacio en nosotros para ninguna otra cosa que no sea Él. Podríamos decir que al mirarlo a Él, somos cambiados a Su misma imagen. Vemos la Gloria de Dios, no en una visión, no en el futuro; vemos la Gloria que está en nosotros, a la que Él nos ha introducido, y la vemos con los ojos de la fe. Conforme la Palabra nos muestre lo que es real, usted y yo no podremos hacer otra cosa más que cambiar. ¿Por qué? Porque estamos viendo lo real, porque Dios no está tratando de convencernos de hechos verdaderos, ni de mostrarnos lo que va a ser verdadero algún día. Si vemos lo que es real, no habrá espacio en nosotros para cualquier otra cosa, entonces cambiamos. Lo que no se encuentra en Cristo empieza a salir de nosotros, lo que está muerto para Cristo empieza a percibirse muerto para nosotros, donde Cristo no es reconocido nos olvidamos de eso. Mirándolo; contemplando la gloria de Dios somos transformados a Su misma imagen.

2 Corintios 3:18 dice, *"Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor"*. Contemplando como en un espejo la gloria de Dios... esa gloria está en nosotros, esa gloria es la gloria de Su Palabra, y viéndole a Él de esta manera, somos cambiados.